
Paul BEAUCHAMP, *El uno y el otro Testamento. Cumplir las Escrituras*, Madrid: BAC, 2015, 444 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1844-5.

El uno y el otro Testamento. Cumplir las Escrituras es traducción de un libro cuya edición original francesa apareció en 1990 y que, como señala el editor, constituye la obra central de Paul Beauchamp (1925-2001). El autor ofrece una propuesta de lectura tipológica (denominada también «figurativa») de la Biblia, es decir, un acercamiento al texto sagrado que procura poner de manifiesto cómo el Antiguo Testamento apunta a Cristo y en él alcanza su cumplimiento.

El autor parte de la convicción de que, en el caso de la «tipología», no se trata de una herramienta exegética que pertenezca por entero al pasado. Si el primer anuncio de la fe en Cristo contenía sólo un relato muy breve de su vida, pero «engastado en un espléndido anuncio sobre el sentido nuevo que su venida daba a las antiguas Escrituras», la fe de hoy «no podrá sobrevivir» si no vuelve a expresar, en su propio lenguaje y según los métodos más apropiados, la misma idea de «cumplimiento» (p. 427). Esta convicción de fondo sigue acompañada por algunas consideraciones relativas al lugar que la reflexión cristiana del último siglo concedía a la exégesis figurativa. En cuanto al Magisterio, Beauchamp observa que la gran preocupación en el siglo XX ha sido asegurar la «verdad histórica» del relato bíblico, con la consecuencia de que la lectura tipológica aparecía como una parte importante de la tradición, pero sin gran relieve en la actualidad (pp. 218-220). En cuanto a los teólogos, si bien la «tipología» y la «alegoría» constituyen uno de los grandes temas debatidos en la segunda mitad del siglo XX (bastaría nombrar aquí los estudios de Jean Daniélou o Henri de Lubac), el autor apunta a la escasez de propuestas de cómo aplicar en la práctica exegética actual los principios de la exégesis tradicional (p. 217).

Éste es el contexto en que surge la propuesta del propio Beauchamp. Lejos de ser una imitación de la exégesis pre-crítica, patristica o medieval, su libro constituye una lectura figurativa del Antiguo Testamento edificada *sobre*, y no *de lado de*, la exégesis científica. En esta reelaboración de la exégesis más tradicional a partir de los logros de la época presente consiste, quizás, el mayor interés del libro.

La dinámica que guía la lectura del Antiguo Testamento que propone Beauchamp es la del «cumplimiento». El autor subraya que lo que le interesa no es el «cumplimiento de la Ley» por Cristo, ni tampoco el «cumplimiento de las profecías», tan subrayado en los Evangelios sinópticos. Su intención es

mostrar cómo Cristo cumple el «relato» bíblico, es decir, cómo las varias figuras que se identifican con «cada una de las fases o etapas que atraviesa el relato total antes de su desenlace», quedan cumplidas y superadas en Cristo (p. 217). En esto, su empresa se asemeja a la exégesis practicada por los Padres y los autores medievales, que buscaban el «sentido espiritual» no tanto en las palabras, sino en los hechos relatados en la Biblia. Por otra parte, a diferencia de aquellos, Beauchamp subraya que no se trata de hacer una lectura figurativa de todo el Antiguo Testamento, como si cada palabra y cada acontecimiento apuntara directamente a Cristo, sino de elegir las secciones que verdaderamente pueden ser interpretadas como «figuras».

En cuanto a las figuras concretas que estudia el autor, son las que se sitúan sobre todo en la dialéctica de separación-uni6n y de la unidad-diferencia: la relaci6n entre el hombre y la mujer, entre Israel y las naciones, entre el individuo y el grupo, etc. Beauchamp muestra c6mo estas figuras se cumplen en la Cruz de Cristo, donde toda separaci6n queda anulada y la humanidad llega finalmente a la unidad en s6 y con Dios. Siendo la «unidad-diferencia» la idea maestra de su exégesis, es comprensible que su lectura del Antiguo Testamento comience por el relato de la creaci6n del hombre y de la mujer, en el que, en la diferencia de los sexos, quedan articuladas la unidad y la diferencia fundamentales (cap. III). El autor prosigue con el análisis del Cantar de los Cantares (cap. IV). Respecto a éste, subraya que no se trata de un «relato en clave», escrito intencionalmente como alegoría de verdades espirituales. El sentido figurativo no se encuentra en él en la intenci6n de su autor humano, sino en la misma realidad del amor conyugal. Beauchamp pasa al Pentateuco (cap. V), la pieza-clave en su propuesta de lectura tipol6gica del Antiguo Testamento, puesto que, en su calidad del «relato fundador», constituye la «gran fuente de las figuras». Estas figuras quedan luego sometidas a transformaciones y desarrollos conforme a las etapas de la redacci6n de la tradici6n primitiva: la fuente sacerdotal, el Deuteronomio y los libros hist6ricos, en los que el «relato fundador» queda incrustado en forma de «m6dulos narrativos» (caps. VI-XII).

Para Beauchamp, la historia compleja de la redacci6n del texto bíblico no es un argumento en contra de la posible lectura tipol6gica, sino que es precisamente la base de ella. Se puede decir que para él, no sólo el relato, sino también la historia de la redacci6n del relato, est6 dotada de una teleología interna. Seg6n su visi6n, la relaci6n de tipología no se establece entre los acontecimientos y personajes aislados y Cristo. Es a trav6s del largo camino que recorren las figuras, una apuntando a la otra y transformándose dentro del

propio Antiguo Testamento, como se puede vislumbrar el fin al que tiende todo el relato. Las figuras surgen, sufren eclipse, se transforman, y, al final, en su conjunto encuentran en Cristo su verdadero cumplimiento: «Las figuras no hacen sino variar, girando siempre alrededor de un punto inmóvil» (p. 349). Para denominar la fuerza motriz que anima todo este movimiento de las figuras y que hace de él un proceso dotado de finalidad, el autor acude al concepto paulino de *mysterion*, entendido como «una totalidad de relaciones que son posibles gracias a un centro, Cristo, y que son objeto de un designio de Dios (Ef 1,9-11) que se remonta a los orígenes» (p. 234).

El hecho de proponer una lectura figurativa de la Escritura en la época dominada por la exégesis científica plantea la cuestión del estatuto epistemológico de la tipología: ¿se trata de una lectura rigurosa, que desentraña las conexiones necesarias contenidas en el texto, o más bien de un juego de asociaciones y analogías arbitrarias? El autor es consciente de que la interpretación tipológica no es algo que se desprende *necesariamente* del análisis filológico del texto, sino que depende de una decisión del lector. Por eso, para determinar el estatuto epistemológico de la lectura figurativa, acude al concepto de «conveniencia» –algo esencial, según él, para la argumentación teológica– que se identifica no tanto con el «decoro», sino con el «justo y libre acuerdo interno de los datos» (p. 219, cfr. p. 227). Hay que señalar que se trata de un concepto bien conocido en la teología, presente especialmente en santo Tomás de Aquino y re-descubierto en las últimas décadas gracias a los estudios sobre el método teológico del *Doctor Angelicus*. Desarrollando su lectura en la línea de la «conveniencia», Beauchamp confiesa que no es capaz de discernir si, en el caso de las vinculaciones entre varias «figuras» concretas, el análisis textual ha sido el que le llevó a descubrir las figuras, o, más bien, fue la percepción directa de las figuras la que luego fue confirmada por el análisis crítico-histórico (p. 221). El hecho de que, en muchos casos, la percepción original acabó encontrando posteriormente su confirmación en la exégesis crítica, le lleva a afirmar que «la exégesis tipológica puede proponer modestamente sus servicios a la exégesis literal» (p. 222).

El propósito principal del libro de Beauchamp –la lectura figurativa del «relato fundador» a través de sus transformaciones– queda desarrollado a lo largo de diez capítulos (III-XII). Éstos, sin embargo, están precedidos por dos capítulos del Prólogo (I y II), en que el autor expresa los principios filosóficos y antropológicos que orientan todo su pensamiento y que están en la base de lo que entiende por el «cumplimiento de las Escrituras». Esta parte del libro es, ciertamente, la más difícil, hasta tal punto que tanto el propio autor como

el autor de presentación aconsejan leerla al final en vez de al principio. Se trata de una explicación de los conceptos-clave que aparecen a lo largo del libro: «palabra», «cuerpo», «escritura», «comienzo», «origen», y de las relaciones que los unen entre sí. La dificultad de dicha explicación consiste en que el autor entiende estos conceptos de manera muy distinta de su uso habitual en el lenguaje corriente y, también, en teología. Se inspira principalmente en filósofos como F. Nietzsche, M. Buber o J. Derridá; poetas como S. Mallarmé u O. Mandelstam; teóricos de la literatura como el ruso M. Bajtín o el búlgaro-francés, T. Todorov. Asimismo, reconoce su deuda con el psicoanálisis, como recuerda en el ensayo que resume brevemente los principios de su pensamiento (publicado en castellano con el título «Cumplir las Escrituras. Un camino de teología bíblica», en C. GRANADOS y A. GIMÉNEZ, *Biblia y ciencia de la fe*, Madrid: Encuentro 2007, 129-169). Es necesario señalar aquí que al servirse en su reflexión de corrientes de pensamiento bastante alejadas del mundo religioso, el autor no cae en afirmaciones ambiguas o en una lectura de la Biblia que se enfrente dialécticamente con el dogma. La divinidad de Jesucristo, la inspiración de la Escritura, y todas las demás cuestiones que tantas veces constituyen una «piedra de tropiezo» de los teólogos preocupados unilateralmente por el diálogo con el pensamiento contemporáneo, aparecen en la obra de Beauchamp afirmadas incontestablemente.

En resumen, *El uno y el otro Testamento* constituye un intento interesante de recuperar para la teología contemporánea un instrumento que, durante muchos siglos, servía como base y como fuente de la elaboración de la doctrina cristiana: la lectura figurativa del Antiguo Testamento. El autor, consciente de que es imposible un simple retomar los modos de lectura propios de los Padres y de los autores medievales, replantea la «exégesis figurativa» a partir de su conocimiento de las ciencias bíblicas y de la teoría literaria. De este modo, salvaguardando la esencia de lo que fue la antigua «tipología», es capaz de mostrar su legitimidad y fecundidad en la época presente, en la que el acercamiento histórico-crítico es considerado como imprescindible para cualquier estudio de la Biblia con pretensiones de objetividad.

La teología de Beauchamp es bastante compleja. Por su erudición, por el diálogo profundo que establece con la filosofía contemporánea y por su originalidad frecuentemente contra-intuitiva, la lectura de esta obra es muy exigente. El lector que se acerque a ella se enfrentará con un desafío que, una vez superado, le enriquecerá en su comprensión de la Escritura.

Andrzej PERSIDOK